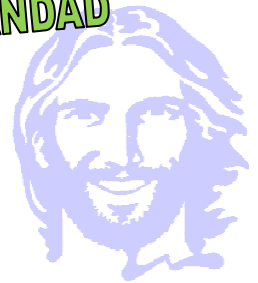




Nuevo Horizonte

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD



DISTRIBUCIÓN INFORMÁTICA

¡Cristo ha resucitado!

Parece que aceptamos cada año la Pascua con alegría, con júbilo, pero quizá sin volvernos locos de felicidad. Bueno: tal vez sea porque han pasado dos mil años, y ya tenemos esa historia suficientemente conocida.

Aunque sabemos que no estamos aquí para juzgar a nadie, nos parece que quien lee esto no lo hace por sí, sino por Cristo (por qué uno busca antes su voluntad sería tema de otro debate, o —más bien— de otra vida: toda nuestra vida). Que son "de los nuestros", vaya.

A veces echamos la vista atrás y sentimos orgullo de cómo ha tratado Dios a los nuestros: a nuestra familia, a nuestros amigos, a los más allegado a nosotros... Pero —y sentimos decirlo— eso no es suficiente. Eso no basta si el que está a mi lado en la cola del cine, en el asiento de la universidad, o en mi andamio no ha oído hablar de Dios, no ha podido tener la experiencia de un encuentro con él. Ya no vamos al hecho de que nos pedirán cuentas de su sangre (Ezequiel 3, 18); sino a preguntarnos ¿por qué "valen más" los míos que él? ¿Porque tienen mi sangre? ¿Qué tiene mi sangre de la de Jesucristo, y la entregó toda por mí? ¡Ah!: es que

Contenido

<i>¡Cristo ha resucitado!</i>	1
<i>CURSILLO 515</i>	2
<i>CURSILLO 516</i>	3
<i>PRE-ESCUELA</i>	4
<i>De bien nacidos es ser agradecidos</i>	6
<i>D. Ezequiel</i>	7

era Dios, y era "su obligación". Vale: ¿qué hay entonces de la sangre de san Esteban, san Pedro, san Pablo, Santiago, y dos mil años de mártires que hicieron lo mismo? ¿También era su obligación? ¿Qué pasa: que distinguían entre "los míos y yo" y mi vecino?

Dice Penn Jillette: «Si usted cree que hay un cielo y un infierno, y que uno podría ir al infierno o no conseguir la vida eterna, o lo que sea, y usted piensa que no vale la pena decírselo, porque sería incomodo,... ¿Cuánto hay que odiar a alguien para no predicar? ¿Cuánto hay que odiar a alguien para creer que haya vida eterna, y no decírselo?»

Pregunta demoledora, ¿verdad?

Termina un anuncio de la tele estos días: "¿qué nos hincha el pecho: el error o el acierto?". Y a nosotros ¿qué nos hincha el pecho? La noticia de que —dos mil años después— Cristo ha resucitado y vive, ¿no nos llena el pecho? Y entonces, ¿a qué esperamos para proclamarlo a los cuatro vientos? (y esto es independiente de utilizar para ello el método de Cursillos, que ha demostrado su eficacia; pero que no es la única forma).





CURSILLO 515

Abordo la redacción de estas líneas que pretenden ser un resumen del Cursillo nº 515 celebrado en la Diócesis de Oviedo, desde un punto de vista un tanto diferente al que habitualmente estamos acostumbrados, alejado del tradicional marco formalista en que nos solemos encorsetar y dejando que el lenguaje contenido, deje paso a las expresiones espontáneas, surgidas de la reflexión como de la emoción del corazón.

Desde el mismo momento en que a uno se le proponen la encomienda de organizar un cursillo de cristiandad y la acepta, un marasmo de sentimientos encontrados empieza a aflorar y convivir en el día a día de un Coordinador.

¿Por qué a mí? no estoy preparado... ¿Por dónde empiezo?... Qué mes más malo enero para buscar candidatos... ¡Quién me mandaría a mí decir que sí!... Gracias por seguir contando conmigo... y por encima de todo y a lo largo de todo el proceso que dura la preparación de un cursillo, con actitud humilde, ponerme en manos del Espíritu Santo, para aceptar su voluntad, para que a nivel humano se lleve a cabo lo que tenemos que hacer y fiarnos de la Gracia Divina.

Y así es como nuevamente, tras varios meses de intensa y fructífera preparación por parte del equipo de responsables, el 27 de enero a las ocho de la tarde, cumpliendo el horario establecido, con doce personas que, con motivaciones diversas, muy heterogéneas entre sí y sobre todo con una actitud de apertura y colaboración que nos sorprendió y agradó a los antiguos cursillistas, daba comienzo el cursillo número 515 de la diócesis de Oviedo en la

Casa de Ejercicios de Latores en Oviedo.

Durante los días que transcurrió el cursillo, siempre me queda la reflexión de lo agraciado que soy por poder disponer de ese tiempo para pararme, detenerme, pensar, hacer un alto en mi vida y encontrarme con el Señor de una manera mucho más íntima e intensa a lo que habitualmente estoy acostumbrado en el día a día. Lejos de sentirme instrumento útil, disfruto del regalo de sentirme mimado en mi vida de fe.

Igualmente, uno vuelve a experimentar la gran riqueza que aporta el compartir tu creencia entre todos los miembros de la Iglesia. El saber que no estás sólo, que son muchos los hermanos que caminan, aunque sea por distintos caminos, hacia el mismo destino.

Y también el cursillo me ha vuelto a reafirmar que, si bien está orientado a los alejados, hoy más que nunca, entre estos alejados están los que de una manera tal vez descuidada, por ignorancia, tradición, costumbre o educación, se han limitado a tener un relación fría y distante con Dios, sin haber tenido esa verdadera conversión, ese encuentro que hace que la vida de una personas, adquiera una dimensión totalmente transformadora y totalizante y que lejos de suponer una carga o yugo como pudiera parecer, aporta alegría, libertad y sobre todo esperanza a la vida de quien hace del rey de la creación el centro de su existencia.

¡De Colores!

Chema



¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...



CURSILLO 516

Por fin...

El 20 de marzo, fecha muy importante para nosotros, por celebrarse el segundo aniversario de la salida hacia la Casa del Padre de don Eze, tuvo lugar la clausura del cursillo 516 de la diócesis de Oviedo.

Se celebró en la parroquia de S. Esteban de Ciaño, lugar donde muchos cursillista a través de la historia, trabajaron, sirvieron, oraron, adoraron. Uno de ellos, Abel Orviz, que allí estaba presente. Gracias Abel por acompañarnos. Han pasado muchos años pero en tu mirada hay juventud y esperanza.

Con ambiente festivo y alegre recibieron a los nuevos hermanos un numeroso grupo de personas que desde distintos lugares de la geografía asturiana se desplazaron para dar calor y acoger a los nuevos hermanos.

Lo vivido y experimentado durante estos días, quedó patente en los testimonios. El centro es el Sagrario. Ese es el único Secreto, que por la Gracia, ya no es secreto y que vamos a procurar con mucho esmero, que no esté abandonado. Gran descubrimiento, hermanos...

Uno de los momentos impactantes había sido "la intendencia" Lágrimas y nudos en la garganta. Verdaderamente la Iglesia de Jesucristo es muy rica, su riqueza es esta.

El cursillo se había desarrollado con normalidad, paz, alegría, asombro, entusiasmo y con muchas ocasiones de fraternidad y generosidad.

Trece nuevos hermanos, de distintas procedencias y edades, tuvieron la suerte de saber abrir el corazón y el resultado ya lo sabemos: ¡Enhorabuena!

Compartimos casa con otros grupos el sábado y todos los días con unas angelicales y maravillosas "personas" alumnas de un colegio de Madrid, Los Sagrados Corazones. Era numeroso, de 7 a 11 años.

Fue como vivir en la antesala del Cielo, así deben de cantar los ángeles. Pero lo que impactó es que la noche del sábado al domingo, tras un largo día visitando Covadonga la víspera de su regreso a Madrid, pasando por Santo Toribio de Liébana, estás angelicales criaturas, hicieron turnos de vela toda la noche para pedir por la paz en Ucrania.

Todo el protocolo sanitario se cumplió con exquisitez, y la casa nos acogió, alimentó y facilitó en todo momento, todo lo necesario.

El Equipo, "super veterano" ya había empezado la preparación dos años y medio antes.

La pandemia nos dejó en casa el mismo día en que iba a empezar el Cursillo hace 2 años, con nuestras maletas preparadas y a punto de salir hacia Covadonga. Nos quedamos en casa, sin entender casi nada y con un futuro muy incierto.

Decían que de esto aprenderíamos, no sé yo. Lo que sí sé es que todo el equipo, permanecemos unidos, en el dolor, en la inseguridad, en las dificultades que cada día nos ponía delante. Nuestro corazón confiaba, se fiaba a pesar de los pesares y la intendencia nos robustecía.

Quiso el Señor, cuando le pareció oportuno, regalarnos este cursillo. Gracias Señor, gracias EQUIPO. Gracias hermanos en Cristo.

¡De Colores!

María José



¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...



PRE-ESCUELA

La Pre-Escuela para mí ha sido un antes y un después en cursillos de cristiandad. No sólo ha hecho que pueda conocer más a fondo y mejor el movimiento, sino que también ha conseguido que podamos compartir diferentes realidades de Iglesia, algo que para todos es muy enriquecedor, ya que no siempre se pueden transmitir tan libremente este tipo de experiencias, dado que en la sociedad en la que vivimos hoy en día, la

religión no es primordial, pero para nosotros sí, y doy gracias por ello, porque todo esto fue gracias al Espíritu Santo que estaba entre nosotros y a Dios que principalmente es por quienes estamos Unidos, ya que sin él nada de esto se podría hacer realidad. Para mí la fe es la base de mi vida y gracias a ella he conseguido que esta Pre-Escuela dejase huella en mí. Me ha regalado muchas cosas que me han llegado a fondo y muchas

personas con las que compartir esto, pero lo que creo que es más importante es que hemos podido entender que nos queda mucho que aprender como cristianos, participando en cada una de las partes del movimiento, hasta llegar a la meta, que es el cielo. En definitiva me ha hecho sentir que en cursillos somos una gran familia unida por un mismo padre.

Gadía - Gijón

Mucha gente nos ha dicho que qué alegría que haya jóvenes no sólo en el movimiento sino también en Iglesia. Y es que recalcan que la sociedad actual quiere “destruir el cristianismo”. Sin embargo, a lo largo de la Sagrada Escritura hemos podido observar cómo los pueblos intentaron destruir la fe hacia Él; y cómo Dios ha levantado esos pueblos desde la nada. Desde mi perspectiva, eso está pasando en la actualidad; la Iglesia está volviendo a resurgir de entre sus cenizas.

Esta Pre-Escuela me ha ayudado a darme cuenta de esto, de cómo de importante es que los jóvenes vivamos nuestra fe de una manera especial, de una manera propia y personal. Además de haber pasado un fin de semana con amigos, y los que ahora son mis amigos, he recargado las fuerzas que necesitaba para afrontar este “resurgimiento” de la Iglesia, y el Señor, por medio de esta Pre-Escuela, me ha dado ese empujón que tanto quería para implicarme de una manera más activa en el movimiento.

Bea - Gijón

Hace unos fines de semana, pensaba que ya me sentía parte del movimiento, parte de este gran mecanismo. A día de hoy, estoy convencida de que quiero participar en el MCC, siendo instrumento del Señor para que pueda salir al encuentro de esa persona a la que tanto ama, que somos todos.

En la Pre-Escuela que he vivido junto con mis amigos y hermanos de fe, he aprendido cosas que tienen un valor incalculable. Hemos visto que todo tiene un por qué, un para qué, y un cómo. Vi, que además de ser una gran suerte haberme topado con este movimiento, y con Dios en él, es

una gran responsabilidad (y por ello, igual cosa mía, le di un sentido a la palabra “responsable” de un cursillo).

Dios nos ha elegido, Dios me ha elegido. También eso aprendí en la Pre-Escuela. ¿Qué hay más increíble que eso? ¿Cómo no voy a querer ser *forofa* de este movimiento, *forofa* del Señor? Con esta recarga de pilas, y estas nuevas ideas, empiezo, ahora sí, a ser parte activa del MCC.

¡De colores!

Sofía - Gijón

Puedo decir que llevo enamorada del MCC desde que lo conocí, y conocerlo más solo incrementa ese amor hacia el movimiento.

Hemos recibido un regalo enorme estos tres días, al

menos yo lo he sentido así cada vez que alguien se sentaba y nos hablaba. Aparte del conocimiento sobre el movimiento que necesitábamos, se notaba al Espíritu Santo entre todos nosotros, y ya ni contar la

suerte de poder escuchar a la historia viva de nuestra diócesis.

Se podría decir que vivíamos en clima de cursillo; de hecho yo me fui a casa con esa misma sensación, ese sentirme querida, amada.

¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...



Dentro de mí algo suspiró y dijo “por fin tienes esa respuesta”. Creo que todos nos preguntamos a qué nos ha llamado el Señor. La Pre-Escuela para mí fue una respuesta clara de esa pregunta: me llama al movimiento, a permanecer en él. No soy una persona que tenga claras muchas cosas en su vida, pero —por una vez— si puedo afirmar que esto lo tengo claro: quiero ser *forofa* de cursillos, pero no sólo ahora con la emoción de haber salido hace poco de la Pre-Escuela, sino como un gran proyecto en mi vida de presente y futuro; cursillos me abre un camino de lo que quiero ser o más bien quien quiero ser.

Era el primer fin de semana de vacaciones, hacía sol,.. Cualquier chaval o chavala de mi edad hubiera escogido irse de

fiesta, de viaje... Pero ahí estaba yo, rodeada de personas que también podrían estar de fiesta o de viaje. Personal y sinceramente siento que estaba donde tenía que estar, no se trataba de un deber o un compromiso sino porque realmente es donde estaba siendo feliz. También diré que soy una gran afortunada porque he podido vivir esta experiencia rodeada de personas que consideraba familia, y otros que desde ese momento también lo son, y como me gusta a mi decir “que fuerte” es ver todo lo que hace Dios, la manera que nos usa. Darme cuenta que puedo ser instrumento de Él es algo maravilloso, pero lo más importante es dejarnos llevar por Él ya que si no fuera así no

seríamos más que un instrumento desafinado.

Ahora me pongo a recordar esos días y como escribía al principio, me sentía como aquella niña de 19 años que se enamoraba y reconciliaba con el Señor en aquel cursillo; ahora esta niña de 24 se siente una consentida por el gran regalo que los días 8,9 y 10 de abril recibió. Es recordarlo, y sonreír.

En resumen podría decir que gracias a esta Pre-Escuela me doy cuenta de que cursillos realmente es mi razón de Fe —teniendo siempre a Cristo en el centro—.

¡De colores!

Andrea - Oviedo

La oportunidad de hacer una parada al inicio de la Semana Santa, de cargar pilas en comunidad y teniendo a Dios por centro no puede ser, sin lugar a dudas, mejor elección. La ocasión que teníamos era imperdible y, por ello, con los ánimos cargados fuimos hacia allá con la convicción de que algo grande se venía. Fueron pocos días para asimilar lo mucho que recibimos pero, con las notas apuntadas y experiencias vividas, tenemos para rato; al igual que en Cursillo, salir de allí es, también, ir poco a poco asentando lo vivido para poder llevarlo a nuestros entornos y así fermentar en ellos la misión de ese primer anuncio, el kerigma.

Agradecer muchísimo la oración, intendencia de todo tipo, la presencia de quienes nos pusieron a Dios por centro y a quienes, simplemente con su presencia, hicieron cálida la estancia; de todas estas personas tengo claro que son instrumentos que el Señor ha puesto en mi vida para sentirme arropado por Él. Una Pre de la que me llevo buenos momentos, recuerdos y las ganas de seguir siendo MCC, de seguir siendo Iglesia, y seguir llevando a Cristo a los corazones necesitados de Él, en resumen a todos sin excepción.

Juan Pire – Pravia



¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...



De bien nacidos es ser agradecidos

No puedo dejar pasar la ocasión sin dar Gracias a Dios por la Comunidad y familia que formamos este bendito movimiento. Se me propuso coordinar una Pre-Escuela para los jóvenes y por supuesto ni me lo pensé, como cada servicio que se me pide para el Señor y para el MCC.

Abiertos a la novedad, era una ocasión diferente para ayudar a nuestros jóvenes a comenzar ese precioso camino que es afianzarse como dirigentes y a ir conociendo la identidad de nuestro MCC. Porque, como tantas veces decimos, no se puede amar lo que no se conoce.

Cómo en tantas ocasiones yo solo fui la cara más visible, la que estuvo allí con ellos. Pero lo más importante y eficaz fue toda la oración e intendencia que hubo detrás desde el primer momento con esta iniciativa y propuesta del Secretariado Diocesano. Por eso quiero dar las gracias de corazón a todos los que lo hicisteis posible; a Alba,

Secretaria del Secretariado que desde el minuto uno coordinó todo conmigo, gestionó la Finca San Eutiquio donde nos pudimos alojar gracias a la generosidad de la Parroquia San Pedro de Gijón, e hizo junto a M^a José Alonso, Dani Villa y Azahara García también las labores de cocina y avituallamiento.

Nuestra Escuela participó de todas las formas posibles. Cada uno aportando su granito de arena para que no nos faltase de nada en esos días: la zona de Mieres y Gijón nos dieron un importante donativo, Avilés nos hizo un donativo y nos cocinó para nuestra cena del viernes y bizcochos para el desayuno; y Oviedo nos hizo llegar postres, tortillas para la cena del viernes y desayunos... hasta un amigo sacerdote nos dio un donativo con el que hicimos unas libretas y bolígrafos personalizados para la ocasión.

Diréis que por qué me detengo tanto en esto. Pues porque es importante reconocer que todo un fin de semana desde la

noche del viernes hasta la comida del domingo, pudimos estar allí con once jóvenes, hacer la compra, tener las comidas hechas y servidas, y dedicarnos a disfrutar del SABER Y DEL SABOR. Fue gracias a la generosidad de nuestra escuela, fue vuestra generosidad la que lo hizo posible. Y por supuesto los dirigentes que no dudaron ni un momento en ir a darnos las charlas y compartir su experiencia vital en el MCC: Quico A. Arias, Teni, Chema, Jose A. Arias, Jano y Abel Orviz. Y los sacerdotes D. Manuel Viego Tomás, Delegado de Pastoral Juvenil y D. Diego Macías Alonso, párroco de Cangas de Onís. A todos ellos, sé que dais gratis lo que gratis habéis recibido, aún así: ¡¡QUE DIOS OS LO PAGUE Y OS LO PREMIE!!

¡DE COLORES!

Eva



Don Ezequiel

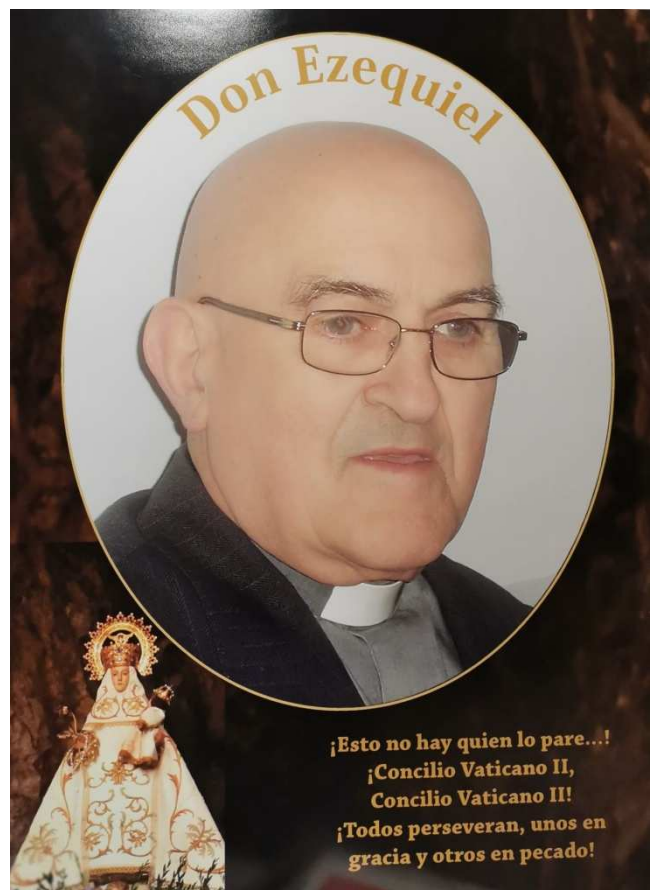
He de reconocer que me ha costado mucho trabajo encontrar el hilo conductor de estas líneas; por un lado temía que se convirtiera en una mera loa de la persona, por otro, que sólo fuera una enumeración de sus distintas responsabilidades pastorales, en otro, que se centrara excesivamente en un aspecto de su vida... al final, me he decantado por plasmar mi visión personal, basada en la relación mantenida con D. Ezequiel Fernández Fernández (D. Eze cuando no era necesario utilizar el formalismo), a lo largo de los 34 años que nuestras vidas han coexistido. Una visión que estoy seguro, no dista mucho de la percibida por multitud de personas que han tenido la suerte de encontrarse y convivir con D. Ezequiel a lo largo de su intensa y longeva vida. Unas breves palabras entrelazadas, que únicamente pretenden ser una gran expresión de gratitud eterna, para alguien que supo encarnar con su testimonio el mensaje del Señor: ¡Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda la creación!

Hasta el último día entre nosotros quiso ser consecuente con su estilo de vida; aprovechando el protagonismo y el caos creados por los primeros efectos del COVID 19, nos dejó a primera hora de la tarde del 20 de marzo de 2020. No podía ser de otra forma, desde que allá en pleno auge de las letras españolas con la llamada generación del 27, viniera al mundo un 28 de junio de 1927 en La Foz de Morcín, donde la minería era el principal sustento de sus gentes. Iba para capataz, lo que hoy se conoce como perito de minas, y apenas instalado en la capital de España para iniciar los estudios, es cuando tiene claro que la etapa de discernimiento se ha acabado y que Dios le llama a servirle desde el sacerdocio, recibiendo el orden sacerdotal el seis de abril de 1957.

Aunque fueron sesenta y tres años de sacerdocio, D. Eze no tuvo muchos destinos, encomiendas o responsabilidades pastorales; algunas breves; fue profesor del Seminario Diocesano de Oviedo en distintas etapas y Consiliario de la JACE (1960-1961), pero otras fueron duraderas a la par que intensas, Director Espiritual del Seminario de Oviedo (1963-2010), Director Diocesano de la Pía Unión de María de los Sagrarios y Consiliario de la Unión Eucarística Reparadora (1970-2016), Consiliario Diocesano del Movimiento de Cursillos de Cristiandad (1965-2012), a lo que hay que unir su gran dedicación a dirigir tandas de ejercicios espirituales, destinadas tanto a sacerdotes, como a religiosas o laicos, y que gozaban de gran

predicamento, y como no, su labor como director espiritual de cientos de personas que acudían en busca de guía, ayuda y consuelo. En alguna de nuestras conversaciones, D. Eze siempre mostró su sorpresa por no haber desempeñado su labor pastoral en alguna parroquia, cuestión que nunca le supuso problema o frustración alguna, pero que en ocasiones le interpelaba.

Mi relación con D. Ezequiel se establece a través del Movimiento de Cursillos de Cristiandad a principios de los años 80 del siglo pasado, cuando uno iniciaba su etapa universitaria y se enfrentaba a la persona y al personaje, y digo bien, pues de aquella la figura de D. Eze imponía, no sólo por su personalidad innata, aderezada por su condición de sacerdote con sotana incluida, sino también por los comentarios y opiniones que quienes lo conocían te hacían llegar, acerca de su dureza y su forma de interpelarte. El caso es que uno, tal vez llevado por su impulsividad o por inocencia, no tuvo en cuenta prejuicios de antemano y se dejó hacer por ese sacerdote con fama de duro, al que uno fue viendo como el paso de los años le iban volviendo, como decía Unamuno, "a la edad pequeña en que vivir es soñar". Hoy puedo decir con total seguridad que D. Ezequiel ha sido una



¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...



persona fundamental en mi vida; ¿Por qué? ¿Porque ha estado muchas veces en mi casa? ¿Hemos compartido muchas horas de viaje? ¿Hemos rezado mucho juntos?... Todo ayuda, pero fundamentalmente porque ha sido un ¡evangelio vivo! y me explico; D. Ezequiel me ha transmitido la importancia de los verbos SER y ESTAR, me ha inculcado la necesidad de ponerlos en práctica todos los días, aunque la tarea no sea fácil y las caídas frecuentes. Un SER que se puede identificar con personalidad, valores, principios y un ESTAR que se asimilaría a generosidad, a resaltar la importancia de lo común, de lo cotidiano, de lo sencillo.

Siempre destacué de él, la alegría desbordante que le producía el hecho de sentirse Hijo de Dios, la confianza ciega en El. Fue un gran impulsor del dicho "las casualidades no existen, sólo la causalidad".

Criticar siempre ha sido el deporte nacional. Y si nos centramos en los sacerdotes, el índice de participación aumenta exponencialmente. Jamás he oído una palabra de reproche de D. Ezequiel hacía un sacerdote, ni por su parte, ni confirmando o asintiendo a las críticas que otros hacíamos o hacían de un compañero, al contrario, siempre disculpando, siempre ensalzando.

A todos nos gusta hablar y que nos oigan, ¿pero ser sujetos pasivos de la conversación? D. Eze me enseñó la importancia de escuchar al prójimo, de hacer callar a mi yo para que el otro tenga su espacio, que se sienta importante. No tener prisa. Aún recuerdo su costumbre de, en distintos actos del Movimiento de Cursillos, cuando daba lugar, ir llamando a diferentes responsables al azar para mantener conversaciones informales y de esta forma tener contacto habitual.

Pensé mucho en D. Eze cuando dejó de ser Consiliario del Movimiento de Cursillos, tras 47 años como tal y 51 años de participación activa. Prácticamente de aquella, decir Cursillos era decir D. Ezequiel. Y también cuando pasó a residir en la casa sacerdotal de Oviedo en el año 2016, abandonando su querido seminario, el que había sido su casa durante casi 70 años. Ni un solo gesto de desagrado o disconformidad; ni una sola crítica a sus superiores; ni un solo amago de

querer desempolvar su currículum... aceptación total, que no resignación, coherencia hasta el final con lo que siempre predicó, poniendo en valor a la persona y la naturaleza de ser obra de Dios.

Si bien D. Eze ha contribuido en gran medida a la formación espiritual de miles de personas, no es menos cierto que otra de sus obsesiones era la formación intelectual y más concretamente la concerniente al ámbito religioso. Difusor incansable del Concilio Vaticano II, desde su clausura, generaciones de creyentes y no creyentes, fuimos animados por D. Ezequiel a acercarnos a leer, meditar, saborear y poner en práctica los contenidos de este documento que forma parte del magisterio de la Iglesia.

Cuando aún quedan encendidos rescoldos de la ausencia de D. Eze entre nosotros, frecuentemente su recuerdo me viene a la mente, bien con uno de sus chistes —¿los curas se pueden casar?; hombre si se quieren...; Bien acordándome de cuando traía a colación los besos de su madre "mi madre me dio besos de aquí hasta la eternidad"; bien con alguno de sus latiguillos: —¿Don Eze, después de hacer un Cursillos las personas perseveran? —¡Claro!, unas en gracia y otras en pecado. Pero sobre todo, me acompaña con el testimonio que dio en vida, el cual me ha servido para ir conformado mi ser de creyente e ir perseverando, con las lógicas irregularidades de todo trayecto, en mi camino hacia el Reino de Dios. Y es que el sentirme amado por Dios, instrumento útil para hacer la vida más agradable a los demás, miembro activo de la Iglesia, responsable de la transmisión del evangelio y sobre todo ¡Cristo Vivo!, son un compendio del legado que D. Eze ha dejado en mí y por cuya existencia y vocación sacerdotal quiero dar gracias a Dios, a la vez que pido su intercesión para que cuando llegue la hora de volver a reunirnos, pueda decir como San Pablo en su carta a Timoteo "He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe".

¡De Colores!

Chema

¡Suscríbete a KERYGMA!

Para mantenerte informado de todo lo que pasa en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Para estar siempre al día sobre temas de actualidad enfocados desde un punto de vista totalmente cristiano. Para participar en la tarea de anunciar el Evangelio... Si estás interesado o quieres recibir información sobre KERYGMA, la Revista del Movimiento de Cursillos de Cristiandad a nivel nacional, ponte en contacto con el Secretariado Nacional de Cursillos en el teléfono 91 447 65 95 o en la página web

www.cursillosdecristiandad.es

EL PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN ANUAL ES DE 30 €

(6 números)

¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...